

---

# COMPAS NEGRO Y BLANCO

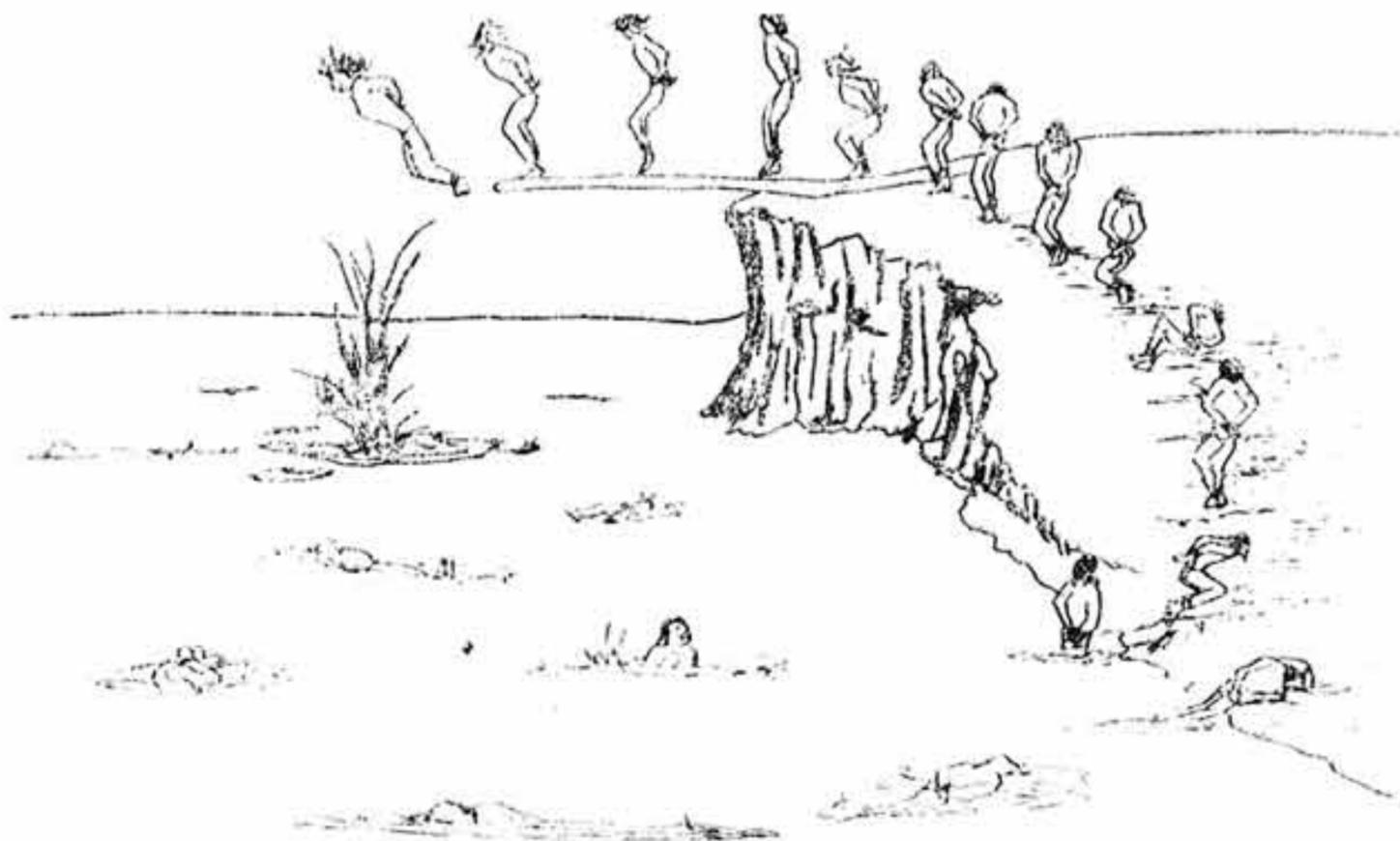
Por HILDA BAUTISTA

Delgadas escapan en el viento serpenteando  
locas amas del ritmo nacen de cuerpos bellos  
son carne recia que se comunica bailando  
son movimientos luz que al tiempo imprimen sus sellos.

En su compás negro y blanco dibujan escenas  
que a mi alma inalcanzable caen como ácidos en gotas.  
De ser y ausencia imágenes saltan de sus venas  
dominando las formas en que viven las notas.

Mis piernas nunca podrán responder como aquellas  
porque no aprendieron a caminar en el fuego  
mas aunque en sus movimientos no luzcan tan bellas  
que hoy de mí reciben esmero y amor no lo niego.

A ideales no logrados el mundo no es ajeno  
manos que no pintaron, piernas que no danzaron,  
pero también hay muchos que aunque tarde empezaron  
para su logro fueron sobre el camino lleno.



---

## PALABRAS DE PAJA

El dragón de las nueve cabezas  
se ha refugiado en el techo  
para que sus lenguas de fuego  
abrasen mi control.

H. B.

Habito el vientre  
de una montaña de sal  
soy la sirena de fuego  
que cubre los valles de humo  
La noche de los vientos  
nace entre mis labios  
y mi piel huele  
a flores de luna  
Un caracol  
de concha de lluvia  
llegó con el diluvio  
a la vera de mi pensamiento  
destilando arena luminosa  
y gotas de hierba.  
Cantó a mi lado  
con palabras de paja  
y depositó en mi palma  
un calidoscopio de sueños  
Por su canción  
mi calor supo derretir el hielo  
e iluminar  
el camino a la vía láctea.  
En su calidoscopio  
mi oído deshilvanó  
cada frente  
del dragón de las nueve cabezas  
y dejó pasar  
por el filtro de mis emociones  
el licor  
de sus treinta y siete vértebras  
He danzado  
el vals del minuto con la muerte  
y con mi calor  
la he hecho vivir  
pero aunque los tigres  
volaran entre mariposas  
no se me olvida  
que mil y una noches de tiniebla  
he nacido volcán

---

## EL SABOR DE LOS AMANTES

Sobre un instante  
de hojas secas en el viento,  
cuando la lluvia aún  
no despertaba del río,  
el sol  
tomó por asalto mi balcón.  
No le importaron  
puertas ni ventanas.  
Infinito,  
se tendió sobre mi cama  
para que el frío y las mantas  
comprendieran  
que nada tenían que hacer  
sobre ella.  
Sus rayos olorosos  
besaron como plumas mis pies;  
envolvieron mis caderas, mis manos,  
mis brazos y mis senos.  
El amor y la pasión  
encendieron  
con franjas de violeta mi cintura  
humedecieron  
mis ojos y mis labios  
y pusieron en el cabello  
la rebeldía del mar  
En suspiros  
lentos y alegres  
bajó y subió  
el tono de su calor  
y mis dedos, como pájaros,  
dieron un contorno a su figura.  
Nos amamos  
con una intensidad  
de luces de arena  
emulamos, traviosos,  
la fuerza de las rocas  
y aprendimos de las flores  
la idea de sus formas.  
El frío llegó puntual  
al encuentro de mi refugio  
y el joven se fue  
después de haber sido hombre  
y yo le dije adiós  
sin pensar en la despedida.